

Mi trabajo ideal

y cómo encontrarlo



Carole Viaene

Todas las herramientas de
coaching que necesitas para
construir un futuro con sentido

arpa

«Un libro fresco y sugerente con un claro mensaje: combinar la posibilidad de ser útiles a los demás con hacer algo bueno y saludable para uno mismo».

KOLDO ECHEBARRIA, director general de Esade

«¿Dudas profesionales y una crisis existencial? *Mi trabajo ideal y cómo encontrarlo* es el libro perfecto para reflexionar y encontrar tus propias respuestas».

MAGALI DE JAEGHER, responsable de programas tecnológicos en Veepee-Privalia

«Hay una nueva ola y Carole Viaene está liderando la carga. Ella dice una nueva verdad, una que susurra esperanza para un futuro en el que nuestro trabajo no nos agote, sino que reponga y contribuya a todo nuestro ecosistema de personas».

MARNIE MCLAIN, ex *career coach* en Google
y *operation strategist* en X (The Moonshot Factory)

«En un mundo donde todo está en cuestión, no podemos esperar que nuestro entorno laboral y nuestra carrera profesional siga el camino previsto. Ahora es el momento de tomar las riendas de nuestro futuro. Carole dibuja un camino para no perderse y hacer aquello que amas. ¡Siembra hoy lo que deseas ser mañana!».

JAUME GURT, ex CEO de InfoJobs,
autor y CEO de Global Future of Work Foundation

«En el futuro inmediato, tendremos que responder a problemas que desconocemos, emplear tecnologías que aún no han sido inventadas y prepararnos para trabajos que todavía no existen. No solo tendremos que inventar de nuevo nuestras vidas, carreras y empleos, sino que en el plazo de nuestra existencia nos tocará reinventarnos diversas veces. El libro de Carole Viaene se anticipa a esta situación de manera original no ofreciendo respuestas (ahora mismo imposibles), sino planteando las mejores preguntas para acompañar el trayecto de nuestra aventura personal».

ÀNGEL CASTIÑEIRA,
profesor de Sociedad, Política y Sostenibilidad en Esade

«¡Realmente inspirador, lo recomiendo!».

CHLOÉ GERMAIN,
digital media product manager en Amadeus IT Group

«Es hora de reinventar todo, en particular nuestro trabajo. Como alguien que nunca ha tenido una carrera formal, me siento mal preparado para asesorar, pero normalmente digo algo como: “Encuentra algo que te guste y dale todo lo que tienes”. Funcionó para mí. ¡Pero ahora, felizmente, puedo señalar a cualquiera que busque un consejo a Carole Viaene!».

JOHN ELKINGTON, autoridad mundial
en responsabilidad corporativa y fundador de Volans

«Carole Viaene señala que todos tenemos que imaginar el futuro profesional que queremos si vamos a crearlo, y este es quizás el mensaje más importante para cualquiera que esté a punto de redefinir su personalidad profesional. ¡También ha recopilado muchas de las citas más inspiradoras para animarnos a cada uno de nosotros a desarrollar nuestro propio potencial!».

MIKE ROSENBERG,
profesor de Práctica de Dirección en IESE Business School

«Si no estás disfrutando plenamente de lo que haces hoy, vuélvete obsoleto e imagina algo que nunca antes habías imaginado, ¡pero prométete hacer solo lo que disfrutes!».

GUNTER PAULI, autor de *La Economía Azul*
y miembro del Club de Roma

«Esta obra maestra llega en el momento adecuado para ayudar a las personas a encontrar el *match* perfecto entre profesión, vocación, pasión y la misión de crear un mundo mejor».

JONATHAN ESCOBAR, CEO de ActioGlobal

«El libro de Carole es una llamada a la acción para movilizarnos hacia carreras que no sólo nos enriquezcan, sino que también sean buenas para nuestro planeta. Nos invita con humor y autenticidad a sumergirnos en la vulnerabilidad y a desafiar creencias que tenemos y que nos limitan, para que podamos descubrir carreras satisfactorias tejidas con un propósito más amplio».

ELIZABETH KALNIN, asesora de talento y desarrollo en Adevinta

«El libro de Carole Viaene es un manual perfecto (y muy necesario) para explorar la propia carrera profesional en el mapa en blanco de nuestro futuro».

ALBERT BOSCH, aventurero, emprendedor y experto en liderazgo

MI TRABAJO IDEAL
y cómo encontrarlo

Título original: *My ideal job (and how to find it)*

© del texto: Carole Viaene, 2021

© de la traducción: Àlex Guàrdia Berdiell, 2021

© de esta edición: Arpa & Alfil Editores, S. L.

Primera edición: julio de 2021

ISBN: 978-84-18741-15-9

Diseño de cubierta: Anna Juvé

Ilustraciones del interior: Mili Mejías Zanetti

Maquetación: Àngel Daniel

Producción del ePub: booqlab

Arpa

Manila, 65

08034 Barcelona

arpaeditores.com

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.

Carole Viaene
MI TRABAJO IDEAL
y cómo encontrarlo

Traducción de Àlex Guàrdia Berdiell

arpa

SUMARIO

Carta al lector

¿Por qué un trabajo ideal?

¿Quién soy (hoy)?

¿Qué quiero y qué persona quiero ser?

¿Qué necesito? Lo que a mí me conviene

Lo que al mundo le conviene

Creencias limitantes

Una lista de creencias limitantes

Cómo llegar ahí

¿Quieres ser asesor profesional o *coach*?

Agradecimientos

Notas

Recursos y referencias

*A todo aquel que aplaudió la locura
en mi interior, el cándido entusiasmo que
despierto a partir del mundo de las ideas,
y que no me juzgó ni una vez por ello.
Ya sabéis quiénes sois.*

«Si quieres una casita, necesitas un trabajo. Si quieres un casoplón, una casa de lujo, tienes que buscarte un trabajo que no te guste. Y punto. Así es como vive el noventa y ocho coma nueve por ciento de la gente, así que créeme cuando te digo, compadre, que no tienes que disculparte por nada».

RICHARD YATES, *Vía revolucionaria*

«[...] soñad con ambición, abrid camino con convicción y pensad en vosotros de una forma que quizá los demás no vean; no la ven porque nunca la han visto. Que sepáis que celebraremos cada paso que deis».

KAMALA HARRIS, vicepresidenta de Estados Unidos

CARTA AL LECTOR

¿QUÉ QUIERES?

NO SÉ...

PUES YO TAMPOCO :)

YA... LO SÉ...

OK, QUIZÁS QUIERO
ESTO PERO...

¡QUÉ VERGÜENZAAAAA!

PERO AYÚDAME
POR FAVOR

CAREER
COACH



MIS DUDAS



YO



Apreciado lector:

Gracias por leer mi libro. Lo escribí para ti y para cualquiera que tenga una mínima curiosidad o ambición laboral, para profesionales curtidos, para cualquiera que guste de explorar por el mero placer de explorar, para (futuros) emprendedores, para los que buscan trabajo, para (futuros) intraemprendedores, para cualquiera que quiera quebrar el *statu quo*, para aquellos con ambiciones y con el deseo de labrarse un éxito, para los que cambian de rumbo profesional, para cualquiera que se sienta culpable porque piensa que estos son problemas del primer mundo, para cualquiera que quiera ser útil y hacer el bien, para cualquiera que ansíe sentirse realizado, para los que son lo bastante valientes para marcar la diferencia e incluso para los que anheláis hacer realidad vuestros sueños más disparatados.

Sea cual sea vuestra situación profesional, quiero que sepáis, sobre todo, que es normal.

Todos afrontamos desafíos de una forma u otra. He aquí un secreto de una asesora profesional: la mayoría de nosotros no sabemos lo que hacemos. Solo nos subimos a un tren que casualmente pasa por delante, o hacemos lo que consideramos correcto, pero en el fondo aún tenemos muchos deseos y sueños por descubrir. O apenas ansiamos una vida más equilibrada, no necesariamente un trabajo diferente.

Por lo general, no sabemos con certeza qué rumbo profesional queremos seguir.

De pequeña, solía taparme con las sábanas y me quedaba leyendo con la linterna hasta las tantas, pero mi madre siempre me pillaba. Recuerdo cómo revoloteaban esos miles de palabras ante mí, y cuánto me gustaba transformarlas en películas en mi mente. Lo previsible habría sido que acabara siendo guionista o editora, por ejemplo. Pero no.

Me sigue apasionando la literatura, los libros, la ficción, la no ficción, las revistas, los periódicos, los ensayos y la poesía. Soy una friqui de las palabras; hasta me hacen llorar. Me pueden dejar patidifusa. Soy capaz de leer frases diez veces una detrás de otra y cabrearme, casi, con el autor, al mismo tiempo que reboso de admiración por lo bien que ha descrito una situación o un sentimiento.

La cuestión es que, en el entorno en que crecí, no había nadie que fuera autor. No conocía a nadie que se ganara la vida escribiendo. Nunca até cabos. No escribí nunca, aparte de algunos versos lamentables. No era consciente de que sabía escribir. Escribí alguna cosilla en el instituto, pero me daba bastante sofoco. Me llenaba de orgullo, pero también de vergüenza. Escribir no era guay, así que seguí un camino profesional repleto de vaivenes. Probé cosas, experimenté y divagué. Además, los libros no eran lo único que me gustaba. También me gustaban la historia, los idiomas, la psicología, la antropología, la ecología, la filosofía... y un largo etcétera.

Estuve diez años subida a una montaña rusa profesional.

Diez años. Eso significa que, desde que me gradué del instituto con diecisiete años, no he tenido nada claro mi futuro laboral. Me costó lo indecible encontrarme a mí misma profesionalmente. Creo que he probado más de quince trabajos... y vidas, en general. Estuve en un hotel haciendo camas, fui camarera, encargada de selección de personal, auxiliar de vuelo, periodista de investigación y profesora de instituto. ¡Nunca subestiméis el trabajo de una profesora, porque es lo más duro que he hecho jamás! Me fui a meditar en silencio durante diez días allí donde Jesús perdió la alpargata. Vendí coches y fui voluntaria en un geriátrico hospitalario durante un día. Dedicué un día entero a aprender cómo se elaboraba el queso de cabra en una granja. Durante una hora entera, y con veinticinco pestañas abiertas en internet, valoré seriamente la opción de convertirme en sumiller de té. Y en la línea de mi generación, jugueteé con la idea de ser una nómada digital, sí. ¿Instructora de yoga en Bali? Claro, ¿por qué no?

Chef vegana en veleros. Una emprendedora en el sector tecnológico. Una modernilla de *food truck*. Una curadora de arte. Ya puedes decir cosas, que seguro que me las he planteado.

Durante un periodo sabático en 2010, la forma políticamente correcta de decir que andaba perdida tras una dolorosa ruptura y la enésima crisis existencial laboral, abracé mi lado más zen y cogí un avión, sola, hacia la India para «encontrarme a mí misma». Ahí encontré y aprendí muchas cosas, e India es un país que me encanta, en serio. Pero, por desgracia, no hallé la respuesta definitiva a lo que se suponía que debía hacer en la vida.

Ahora sé que mi vida rebosa de problemas del primer mundo e incertidumbres *millennials*. La gente a mi alrededor me dice siempre que estoy como una cabra, pero no lo entienden. «Conténtate con lo que tienes, Carole» o «¿Cuándo sentarás la cabeza y buscarás un trabajo de verdad?». Probablemente fui la causa de muchas de las canas que le salieron a mi madre, al abandonar y retomar los estudios universitarios siempre que me picaba el gusanillo... ¡Lo siento, madre!

Hay una escena en la película *Vicky Cristina Barcelona*, de Woody Allen, en que se representa la relación poliamorosa que tiene Scarlett Johansson con Penélope Cruz y Javier Bardem. De repente, Scarlett decide romper y Javier le pregunta qué quiere, a lo que ella responde: «No sé lo que quiero. Solo sé que esto no es lo que quiero». Penélope se lo toma muy a pecho y, con tristeza, le espeta a Scarlett que sufre de «insatisfacción crónica».

Me parece una de las escenas más duras que he visto en una pantalla. Es cierto que hay atletas olímpicos y prodigios de Silicon Valley que han sabido siempre qué querían o quiénes querían ser, o gente que se despierta, ve amanecer y se dice: «esto es lo que quiero». Pero la mayoría de nosotros andamos a tientas y vamos aprendiendo sobre la marcha. Vivimos cosas, aprendemos y un día nos despertamos y nos damos cuenta poco a poco de que eso ya no es lo que queremos.

Y obviamente, nada de esto habría sido posible de no ser por los privilegios (blancos) con los que crecí, y que no tengo reparos en

admitir. Pasé por penurias, pero, en general, tuve una infancia afortunada, un entorno acogedor, mentores, acceso a una educación de calidad y referentes.

Lo único que quería era un test de la personalidad simple y exhaustivo que me apaciguara. Un test con un resultado diáfano: esto es lo que deberías hacer. Esta es tu labor en la Tierra. O que alguien apareciera de la nada, me señalara y dijera: «Tú. Tu misión es ser granjera. Compra un terreno ya. Cambia el mundo de olivo en olivo». No saber lo que hacer con mi vida laboral me hacía sufrir mentalmente. Sé lo que es hastiarse del trabajo. Tuve una lumbalgia terrible durante largo tiempo, y busqué sin cesar algo que me satisficiera. Y en cuanto a la vergüenza que te asola al pensar que padeces de insatisfacción crónica y que tienes un problema del primer mundo, ¿qué hacemos? ¿Por qué no puedo ser normal y punto?

Recuerdo que me preguntaba por qué era tan intrincado. ¿Por qué es tan complicado saber a qué te quieres dedicar? ¿Por qué tantos trabajos se sienten sin sentido o se vuelven aburridos rápidamente? Y encima era cabezona, porque no quería conformarme. Así pues, decidí tomarme en serio la cruzada. Gracias a un asesor profesional, descubrí lo que me llamaba. Al parecer, me interesaba muchísimo... ¡descubrir a qué te quieres dedicar! Como es natural, había investigado sobre las elecciones a nivel laboral, la psicología organizativa y la filosofía en el lugar de trabajo.

Como *coach* y asesora profesional, encontré algo que me apasionaba de verdad. Había pasado por lo mismo que las personas a quienes ayudaba y, por extraño que parezca, al darles herramientas y guiarlos, encontré soluciones para mis propios problemas. Y cuando vi que crecían ante mí, sentí cómo me invadía esa cálida y confusa sensación. Me di cuenta de que tal vez mi obstáculo fuera el camino, y trepidaba de emoción. Una vez, un hombre sabio me dijo que los mejores maestros de esta vida son los que aún están aprendiendo sobre la materia, porque es la mejor catalizadora para la inspiración. Además, al enseñar algo a otros, lo estás asimilando e interiorizando.

Con la ayuda de otros asesores y *coaches* profesionales, también entendí que podía ser muchas cosas, que no tenía que elegir algo y apechugar con las consecuencias. Podía combinar cosas y, quizá, guardarme otras para más adelante. El simple hecho de que decidiera ser una *coach* laboral de profesión no significa que no pueda ponerme a estudiar arte a los cincuenta, ¿no? O dar la vuelta al mundo en un velero cero residuos... Conceptos como «generalista creativo» o «polifacético» me libraron de la carga de tener que elegir ser «tal persona» o tener «tal área de especialidad». En teoría, podía ser lo que quisiera y cuando quisiera. Además, las carreras ya no son lineales. Gran parte de los privilegiados vivimos mucho más gracias a la sanidad moderna, y cambiaremos de rumbo profesional varias veces a lo largo de nuestra vida.

Durante los últimos años, con vistas a ahondar en mi conocimiento y en la pasión por este mundo de los negocios y del trabajo, he aprendido de profesores ilustres, escuelas de negocios y programas virtuales: la London Business School, la INSEAD, la Universidad Harvard, la Universidad Bocconi, la IESE Business School, la Esade, etc. Por no hablar de los incontables libros sobre la vida laboral, la psicología organizativa y el desarrollo personal. ¡El *tsundoku* nunca ha sido mi filosofía!

En un momento crucial de mi vida llegué a entrar en una prestigiosa escuela de negocios española como asesora profesional. Con mi equipo, trabajamos con las empresas de la lista Fortune 500 y con varios alumnos destacados de licenciatura, máster, MBA y MBA para ejecutivos.

Hoy se me podría considerar una *coach* y una escritora, entre otras cosas. Pero como ya sabéis, mi misión no cayó del cielo, sino que se fue forjando poco a poco. Seguí con perseverancia mi intuitiva y obstinada curiosidad, y se transformó en algo profundamente mío.

Llevo varios años afianzando mis conocimientos en el sector del asesoramiento profesional. Y creedme cuando os digo que, en el idioma de los *millennials* y de Carole, eso es una eternidad. Significa

que he dedicado una cantidad ingente de horas a escuchar a gente que no encontraba su camino profesional, más las miles de horas en que he buscado mi propio camino.

He ayudado a personal de limpieza y restauración, a artistas, a personas que acababan de salir de la cárcel, personas que llevaban más de diez años en paro, estudiantes de MBA, millonarios, altos ejecutivos y, sí, otros asesores profesionales.

Como asesora profesional en una escuela de negocios internacional, tengo la ocasión de trabajar con alumnos magníficos y mentes brillantes. Competimos con las mejores escuelas del mundo y me encanta proporcionar recursos y conocimientos a mis alumnos para que consigan un puesto en las empresas más grandes y «prestigiosas» del mundo. Para mí, este mero hecho ya tiene su qué.

En el fondo, lo que he deseado siempre ha sido ser útil, pero me costó lo suyo descubrir cómo. Encontrar un sitio en el que pueda dar y hacer algún bien. Y ser curiosa y estar animada. Pero también tener tiempo para mí misma, hacer ejercicio y hornear mi propio pan con masa madre... aunque admito que tiene una pinta horrible. Para pasar tiempo con mis seres queridos y en la naturaleza.

Y es cierto: podemos decir que los consentidos *millennials* lo queremos todo. Pero la cosa es que no lo quiero todo. No quiero una mansión ni un cochazo. No quiero viajar a islas en las antípodas del mundo y comprar diez bañadores diferentes para mi perfil de Instagram. No quiero más, solo quiero salud, disfrutar mi vida a tope, seguir aprendiendo y, de paso, hacer algo bueno.

Ahora más que nunca, creo que si hacemos lo que nos conviene a nosotros y al mundo a nivel profesional, podemos ser personas mejores y más felices. Irónicamente, hacer algo por el bien común es justo el tipo de experiencia que ansiamos: algo más grande que nuestra búsqueda individual de felicidad.

Creo que muchas de las cosas que nos incomodan, nos inquietan y dañan nuestra salud mental están relacionadas con el consumismo, el conformismo, el capitalismo, el individualismo y el egocentrismo.

Tristemente, he conocido a muchas personas que siguen persiguiendo fama, estatus y dinero.

Empecé a soñar con transformar profesionales en activistas por el cambio climático. No quería que fueran meros peones indefensos de las grandes compañías. Soñaba con inspirar a las personas a convertirse en líderes de un mundo mejor y a proteger nuestro planeta. Mi anhelo era ayudar a alcanzar la paz interna laboral que yo había encontrado y la alegría y satisfacción que una encuentra cuando puede dar, no solo recibir. Y ansiaba poner a disposición de todo el mundo los sublimes consejos profesionales que suelen recibir los estudiantes de empresariales. Mi sueño era que todo el mundo pudiera acceder a este conocimiento y, la verdad sea dicha, por eso decidí escribir este libro.

No, esperad. Me he olvidado de otro momento álgido que me inspiró para escribir el libro. Podríamos incluso llamarlo un *miniavance*. Os contaré de qué va la cosa.

El 26 de marzo de 2019 conocí a Gunter Pauli, autor de un libro titulado *La economía azul*, presidente y director de la empresa ECOVER y miembro del Club de Roma. Es escritor de libros infantiles sobre el mundo natural y aboga fervorosamente por una economía «azul» y, por tanto, diferente, ecológica y regenerativa.

No es moco de pavo, ya lo sé.

Dicho llanamente, *The Huffington Post* se ha referido a Pauli como al «Steve Jobs de la sostenibilidad», aunque creo que es un símil desafortunado, pues al señor Jobs no parecía importarle demasiado el medio ambiente.

Sea como fuere, habían invitado a Pauli a dar una charla en la Conferencia sobre Energía Global en la escuela de negocios donde yo trabajaba por aquel entonces. Cuando le di la bienvenida al campus, me estrechó la mano y se presentó. La primera impresión ya me conmovió muchísimo.

Con sus ejemplos reales de innovaciones y proyectos «azules» sostenibles en todo el mundo, Pauli estaba expresando algo que, en el